

## Luis Gil traductor

Antonio Melero Bellido<sup>1</sup>

**Resumen.** El presente trabajo pretende rendir el reconocimiento debido a la labor de traducción del Profesor Luis Gil Fernández. Sobre la base de sus ideas sobre la traducción y sobre la de sus traducciones mismas creemos que sus versiones del griego, del latín, del alemán, del inglés o del francés se caracterizan todas por su rigor filológico, su exactitud terminológica, su fluidez, elegancia y adecuación al estilo de la obra traducida, cualidades todas ellas que sólo encontramos en quien posee un profundo conocimiento de las lenguas de salida y de llegada. Por ello hemos examinado en primer lugar sus ideas sobre la traducción. Hemos pretendido trazar también un perfil biográfico y bibliográfico que dé cuenta suficiente de sus elecciones en sus trabajos como traductor. También hemos querido mostrar que las traducciones de Luis Gil se encuadran fácilmente dentro de su obra filológica e historiográfica, ya que obedecen a los mismos estímulos y tendencias intelectuales. Finalmente hemos elaborado una lista de sus traducciones acompañándolas de algunas observaciones sobre su oportunidad, características y originalidad. En todo caso este sencillo trabajo quiere, como ya he dicho, rendir homenaje a Luis Gil por su obra, magisterio y amistad inolvidables.

**Palabras clave:** Luis Gil Fernández; biografía; bibliografía; teoría de la traducción; traducciones; griego; latín; Herondas; Lisias; Platón; Sófocles; Aristófanes; Humanismo.

## [en] Luis Gil Translator

**Abstract.** This paper aims to give due recognition to the translation work of Professor Luis Gil Fernández. On the basis of his ideas on translation and on that of his translations themselves, we believe that his versions from Greek, Latin, German, English or French are all characterized by their philological rigor, their terminological accuracy, their fluency, elegance and adaptation to the style of the translated work, all qualities that we only find in those who have a deep knowledge of the source and target languages. That is why we have first examined his ideas on translation. We have also tried to draw a biographical and bibliographical profile that gives sufficient account of his choices in his work as a translator. We also wanted to show that Luis Gil's translations fit easily within his philological and historiographical work, since they obey the same stimuli and intellectual tendencies. Finally, we have compiled a list of their translations accompanied by some observations on their timeliness, characteristics, and originality. In any case, this simple work wants, as I have already said, to pay tribute to Luis Gil for his unforgettable work, teaching and friendship.

**Keywords:** Luis Gil Fernández; biography; bibliography; translation theory; translations; Greek; Latin; Herondas; Lysias; Plato; Sophocles; Aristophanes; Humanism.

**Cómo citar:** Melero Bellido, A. (2023). Luis Gil traductor, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 33 (Número Núm. Especial), 29-42.

<sup>1</sup> Catedrático emérito de Filología Griega  
Correo electrónico: [antonio.melero@uv.es](mailto:antonio.melero@uv.es)

De la ingente producción científica de Luis Gil no puede faltar una referencia, necesariamente breve por razones de espacio, a su labor como traductor, una actividad que no dejó de cultivar a lo largo de toda su vida y que le fue públicamente reconocida con la concesión en 1999 del premio nacional de traducción (Fernández Rodríguez 2017). Y hasta tal punto fue dicho reconocimiento justo que podría decir sin incurrir en hipérbole que la mayor parte de la obra del profesor Gil puede leerse o bien como una traducción o como fruto de un ejercicio continuado y riguroso de lectura e interpretación de los textos antiguos, griegos y latinos, y de sus continuadores medievales, renacentistas y modernos.

En tres ocasiones, al menos, ha dejado Luis Gil testimonios valiosos de su labor como traductor, así como de sus puntos de vista teóricos y prácticos sobre la traducción. Muy joven aún y fruto de su experiencia didáctica publicó D. Luis en *Estudios Clásicos* (1954b) unas consideraciones sobre *La enseñanza de la traducción del griego*. Rendía en este trabajo homenaje a alguno de sus maestros, algo que repetiría muchos años después (2000: 106-111), a los que reconocía su sólida formación en griego y latín: D. Antonio Magariños, empeñado en librar a sus alumnos de «la aceptación estoica del disparate», en palabras de Marouzeau; D. José Vallejo, con su insistencia en no forzar el castellano en la traducción; D. José Manuel Pabón, con sus elegantes y rítmicas traducciones; y su maestro, D. Manuel Fernández Galiano, autor de ágiles y rigurosas traducciones de los clásicos griegos. Sin duda en esos años propedéuticos Luis Gil fue adquiriendo como traductor las cualidades de rigor, fluidez, flexibilidad y elegancia que caracterizan sus obras.

Pasamos a ocuparnos más detenidamente de sus ideas y práctica traductoras. Ya en su primer trabajo (Gil 1954b) sobre la traducción, tras reconocerle un «puesto de honor en la enseñanza de las lenguas clásicas», hacía suyas las ideas de Ortega (1937) sobre la traducción:

No es un simple traslado o trasplante expresivo de un sistema especial de signos lingüísticos a otro sistema diferente. No se trata de un mero μεταχαρακτηρισμός, de un tránsito de clave a clave ... Toda lengua tiene su propio estilo, particularísimo e inconfundible, que responde a un estilo propio de ver las cosas, a determinados esquemas mentales. Asimismo, todo autor presenta en sus formas de expresión una fisonomía propia e individualísima que le distingue, incluso, de quienes emplearon su misma lengua. ¿Es pues posible reproducir en una traducción todo lo que quiso decir determinado autor y en la misma forma en que lo dijo? Es indudable que no. La traducción se nos presenta como una utopía, como una meta lejana e inaccesible a la cual tan sólo podemos acercarnos cada vez más. Nunca podrá haber una traducción perfecta, pero eso sí, todas las realizadas son susceptibles de perfeccionamiento.

El artículo se dirigía contra lo que era práctica generalizada en el momento: el análisis del texto para encontrar en él un orden lógico-gramatical que en el mejor de los casos abocaba a acartonadas traducciones o, en otros muchos, a absurdos –y, a veces, divertidos– dispartes.

Frente a ello D. Luis creía que traducir exigía el aprendizaje de una técnica, «la técnica de leer e interpretar los textos» que permita encontrar en cada ocasión el término justo y la frase adecuada. Y atender no sólo al fondo sino también a la forma. Una técnica que exigía el conocimiento de la morfología, de la sintaxis, del léxico,

así como de la valoración del orden de palabras y de la intelección de los recursos estilísticos y de la integración del pasaje en el conjunto de la obra literaria, así como de toda la información geográfica, histórica, institucional, de *realia* en suma. Con esta técnica, concluía, «el profesor, como la Isis del mito, deberá recoger sus desperdigados trozos, coserlos, e infundirles aliento de vida mediante una cuidada traducción que ofrezca el párrafo en su armonía de conjunto y no diluido en sus componentes, y asimismo encuadrar éste debidamente en el marco de la obra literaria a la que las necesidades de la praxis mutilan como cadáver en la sala de disección». Y este método es el que aplicó a lo largo de su labor como traductor.

Muchos años después, en 1990, la revista *ANTHROPOS* le dedicó un número monográfico (1990: 13-30) en el que Luis Gil describía las difíciles circunstancias familiares, sociales y políticas en que se desarrolló su formación en la enseñanza media y la Universidad. A pesar de las circunstancias tuvo la fortuna de encontrar maestros valiosos, como hemos ya dicho, que, junto con una rigurosa y completa formación, le inculcaron el amor por los textos antiguos y su intelección con libertad de interpretación y visión comprensiva, moderna y práctica de ellos:

Ha sido el mensaje en sí, no el código lingüístico o literario en que éste se nos ha transmitido, lo que fundamentalmente ha despertado mi curiosidad. Mi vocación más bien ha sido y es la de un historiador y por ello no tengo empacho alguno en declararme epigono del positivismo historicista del siglo XIX, cuando lo que interesaba eran los descubrimientos factuales y no la reinterpretación de lo archisabido con arreglo a nuevos moldes y modos hermenéuticos. De ahí mi tendencia a buscar lo inexplorado en los campos marginales del mundo antiguo y mi gusto por exhumar materiales inéditos de nuestros archivos que con dicho mundo guardan una próxima o remota relación.

Medio siglo después de su juvenil artículo sobre la traducción, pronunció Luis Gil una conferencia en el curso de las “VII Jornadas en torno a la traducción literaria” organizadas por la casa del traductor de Tarazona y recogida posteriormente en *Vasos Comunicantes* (2000/1:106-111). Junto a numerosos datos y detalles personales, académicos y sociales que ayudan a comprender algunos aspectos de su obra como traductor, hizo Luis Gil algunas reflexiones sobre su propia experiencia traductora. En primer lugar, consideraba absolutamente necesario que las traducciones científicas fueran realizadas por especialistas para evitar errores o imprecisiones de los que daba una buena muestra. Reivindicaba también la utilidad del conocimiento de las lenguas clásicas para evitar nuevos barbarismos como los ya naturalizados cérvidos, bóvidos y cánidos. Aconsejaba fervientemente depurar nuestra lengua de latinismos y helenismos espurios inducidos por un insuficiente conocimiento del griego y del latín: formas como móvil o automóvil inamovibles ya en castellano. Alertaba también de galicismos como pediatra (y derivados de -iatrós), de extraños topónimos como Colona o de los horrisonos autodidacta y aeda, corregidos en el *DRA*, pero vivos aún en el habla y, sobre todo, en los medios de comunicación. Consideraba indispensable el uso de un sistema de transcripción de nombres griegos para evitar formas como Artemisa o los ya inevitables Esquilo, Edipo, teléfono, farmacia o nostalgia. Aconsejaba tener en cuenta las normas de Manuel Fernández Galiano (1969) así como el *Diccionario de galicismos prosódicos* de Valentín García Yebra (1999). Estaba convencido de que el conocimiento del griego y del latín ayudaban decidi-

damente a la comprensión de ciertas estructuras lingüísticas compartidas con lenguas modernas como el inglés o alemán. En el caso de esta última lengua el análisis de su terminología abstracta muestra su origen griego y latino, «porque los medios de expresión abstracta del alemán y de todas las lenguas europeas son herencia indirecta del griego helenístico a través del latín». Y como conclusión, una confesión que explica, si no totalmente, sí algunas de sus inclinaciones como traductor: «más que un arte, como habitualmente se dice, la traducción es un vicio o una adicción en quien amorosamente la practica: al menos una obsesión que llega a quitar el sueño cavilando cómo verter de la manera más bella, precisa o económica un pasaje o un término del texto original que se resiste». Como ejemplo del doble compromiso del traductor con la lengua de salida y de llegada nos remite a su traducción del *Banquete*, en la que logró mantener el complejo estilo indirecto a lo largo de todo el diálogo.

Toda su obra puede y debe ser leída desde estas claves intelectuales. Con todo el rigor de un filólogo exigente y minucioso, traspasó los límites de la erudición para construir una obra en la que sentimos la pasión por las lenguas y culturas griegas y latinas, así como el propósito decidido de recuperar unas historias y tradiciones patrias que completaran el panorama, pobre y triste en ocasiones, pero también espléndido y brillante otras, de nuestra cultura. Cuando leemos su obra, enorme, como ya he dicho, tanto por su extensión como por la diversidad de sus temas de estudio, creemos percibir algunos elementos de unidad y cohesión en ella. Una pasión por el estudio y el conocimiento, de un lado; una sensibilidad hacia las condiciones históricas y sociales que le tocó vivir. A ello contribuyó, sin duda, su tradición familiar (su padre fue entomólogo y director del Museo de Ciencias Naturales), su formación intelectual (inició su formación en el Instituto Escuela de la Institución Libre de Enseñanza, formación que truncaría la guerra civil y que, tras ella, retomó en el Instituto Ramiro de Maeztu en Madrid de la mano de maestros venerables) y moral, abierta al mundo, libre de todo dogmatismo, laica y socialmente responsable. Son estos rasgos definitorios de su personalidad y de su obra. Desde esta perspectiva puedo quizás colocar sus traducciones en el amplio marco de la obra que nos ha legado.

Luis Gil tuvo pronto una clara conciencia de la difícil historia de los estudios humanísticos en nuestro país y a esa compleja historia dedicó trabajos fundamentales que abrieron nuevas perspectivas de investigación, de estudio y también de reflexión. Entre sus numerosos trabajos cabe citar su *Transmisión mítica* (1975), *Campomanes, un helenista en el poder* (1976), *La cultura española en la Edad Moderna* (1977), su fundamental *Panorama Social del Humanismo español* (1981), sus *Estudios de Humanismo y Tradición Clásica* (1984), al que seguiría sus *Nuevos estudios de Humanismo y Tradición Clásica* (2011), *Humanismo y permanencia del mundo clásico* (1993), *Formas y tendencias del humanismo valenciano quinientista* (2003), entre otros muchos trabajos, que fueron mostrando las dificultades que encontró con frecuencia el humanismo español en librarse de la cautela eclesiástica e introducirse en los currículos pedagógicos como instrumento de formación e instrucción cívica.

Al mismo tiempo Luis Gil fue produciendo una obra filológica inspirada en los acontecimientos y circunstancias históricas de nuestra vida colectiva. Su tesis doctoral, *Los nombres de insectos en griego*, publicada por el C.S.I.C., estuvo dedicada a su padre, inhabilitado tras la guerra por sus ideas. Tras ello, Luis Gil sintió la necesidad de dedicar su atención a aspectos de la cultura antigua que rompían el paradigma de Grecia como modelo de armonía y racionalidad. En 1960 publicaba, inexplicablemente sin censura, su *Censura en el mundo antiguo*; de 1969 data su *Therapeia*.

*La medicina popular en el mundo clásico*, una obra fundamental en los estudios de medicina antigua, aparecida en un momento en que muchos reivindicaban lo popular como alternativa a la medicina institucional. De 1967 es su precioso libro sobre *Los antiguos y la inspiración poética*, con reedición moderna ligeramente ampliada *De la inspiración poética y la idea de belleza* (Valencia, 2018) con prólogo de Jaime Siles, en donde estudiaba, siguiendo la estela de *Los griegos y lo irracional* de E. Dodds, las manifestaciones, a veces maravillosas, otras misteriosas, siempre emotivas, de lo irracional en la poesía, la magia, los sueños, el amor: la revelación de todo un mundo de creencias y vivencias que siguen vivas, a su manera, entre nosotros. A los sueños volvería con una monografía en 2009 *Oneirata: esbozo de oniro-tipología cultural grecorromana*. Y en el campo más estrictamente político cabe situar su *Sobre la democracia ateniense* de 2009.

Y en este marco se sitúa la labor de Luis Gil como traductor. A lo largo de toda su carrera Luis Gil concedió una atención especial a la traducción, que vamos ahora a examinar.

Ya en 1954 daba Luis Gil a la luz su traducción de *Herodas. Cuatro mimos escogidos. La Alcahueta; el Maestro; Las devotas de Asclepio; El zapatero* (1954a). A Herodas había ya dedicado un estudio junto con el Profesor Fernández Galiano sobre problemas de lectura e interpretación del papiro recientemente encontrado y publicado (Suárez de la Torre 1990: 44-48). Silvia Aquino López (2022), en un emotivo artículo en el que recuerda muy exactamente su perfil humano e intelectual, pone de manifiesto el valor de esta traducción «propia para la enseñanza, pero (en la que se) vislumbra ya su alta capacidad como excelente prosista», señalando algunas de sus felices traducciones de los Mimiambos y la deuda con él contraída de posteriores traducciones.

A esta primera traducción siguieron pronto otras de Platón en la editorial Aguilar, en una serie de textos filosóficos, dirigida por Arturo del Hoyo, con un pie de imprenta en Buenos Aires por exigencias del general Perón. Colección que tuvo un gran éxito y nos proporcionó a los estudiantes de griego unas rigurosas y amenas traducciones de Platón, del que no existía una edición completa de sus obras en castellano. Este déficit cultural del país le indujo a perseverar en el trabajo. En 1956 apareció *El Banquete* y en 1957 *Fedón*. De todos ellos siguieron numerosas reediciones.

En 1957 apareció también *Fedro*, texto griego con aparato crítico, introducción y notas en el Instituto de Estudios Políticos a la sazón dirigido por Javier Conde, deseoso de producir una edición completa de Platón, inexistente, como ya he dicho, en el momento. D. Luis consideró acertadamente que, aunque *Fedro* no es exactamente un diálogo político, en él están presentes muchos de los grandes temas de la filosofía platónica: el amor (al igual que en el *Banquete*, pero con tratamiento complementario), la retórica, la muerte, la naturaleza, el destino de las almas, la belleza, la escritura y la memoria, la ética. Seguía la edición de este diálogo a otras de la *República* y de las *Leyes*, en lo que fue considerado una rareza dado que *Fedro* no es un texto de temática política. La traducción se benefició de las facilidades humanas y materiales que ofrecía entonces la Universidad de Oxford en la que realizó una estancia beca-da. No he de insistir en las dificultades textuales e interpretativas que este diálogo esencial de Platón plantea. De ello era consciente el profesor Gil, que llevó a cabo un trabajo exigente y riguroso, fruto del cual fue no sólo la edición mencionada sino también algún estudio fundamental sobre el diálogo.

En 1958 editó D. Luis *Lisias. Discursos XIII-XXV* en la prestigiosa colección del C.S.I.C *Alma Mater*, que continuaba la edición de los discursos I-XII del orador,

obra de Manuel Fernández Galiano; en ella prestaba especial atención a los problemas textuales e interpretativos del texto.

De 1969 datan sus traducciones de Sófocles, uno de sus autores preferidos: *Sófocles, Antígona, Edipo Rey, Electra*, traducciones que usamos y gozamos quienes entonces nos iniciábamos en el estudio de la cultura griega. De ellas se mostraba especialmente satisfecho Luis Gil, que confesaba una «especial satisfacción por ser Sófocles uno de mis autores preferidos. En las partes corales me esforcé por dar un aire poético al texto castellano con efectos rítmicos y rimas internas, al tiempo que trataba de ceñirme al texto original, a veces incluso en el número de palabras». Así tradujo pasajes clásicos y famosos, pero de una ambigüedad que los hace especialmente difíciles, si se quiere conservar la armonía, perfección y contención clásicas de su fondo y su forma. No me resisto a reproducir su versión del estásimo tercero de *Antígona* (vv. 332-341), ese canto primero al indudable progreso material humano no siempre acompañado por un correspondiente avance ético:

Portentos, muchos hay; pero nada es  
 más portentoso que el hombre.  
 Allende el espumante mar avanza  
 empujado por el tempestuoso Noto,  
 atravesándolo bajo las olas  
 que en torno suyo braman.  
 A la Tierra, la más excelsa  
 de las deidades, imperecedera,  
 infatigable, agobia con el ir y venir  
 de los arados de año en año,  
 al labrarla con la raza caballar.

Pero de todas sus traducciones a las que más tiempo y trabajo dedicó D. Luis fue sin duda a las comedias de Aristófanes. Sus trabajos sobre el texto y la interpretación de numerosos pasajes del poeta cómico, aparecidos a lo largo de un extenso periodo de tiempo, así como su estudio sobre la obra conservada y fragmentaria atestiguan la dedicación de Luis Gil a las obras del comediógrafo ateniense, cuya traducción finalmente acometió, sin contar con una tradición de estudios aristofánicos en nuestro país. Cuando Luis Gil se propuso, tras numerosos estudios, verter al español toda la obra conservada y parte de la fragmentaria, eran pocas las traducciones en las que podía apoyarse: además de la venerable traducción de Francisco Baraibar y Zumárraga (1874), que, a pesar de las dificultades textuales y el decoro y buen gusto de la época que limitaban en la traducción la *vis comica* del comediógrafo ateniense y que ha ejercido una gran influencia en el mundo hispánico y conocido numerosas reediciones, hay que mencionar también las traducciones de Francisco Rodríguez Agradados en un español correcto y actual así como las excelentes traducciones de Antonio López Eire (1994a y 1994b), autor del mejor estudio sobre la lengua aristofánica (1986). Estaban también las libres y sugerentes traducciones de García Calvo (1981); el primer volumen de Aristófanes en la colección *Alma Mater* del C.S.I.C. (1985) obra de Esperanza Rodríguez Monecillo. Pudo contar Luis Gil con traducciones de algunas de las comedias más famosas: las de Elsa García Novo (1987), José Pallí Bonet (1969), Manuel Balasch (1967-1977), M<sup>a</sup> Teresa Amado Rodríguez (1991). Luis M. Macía Aparicio (1993), José García López (1994). De todo ello

había yo ya dado noticia en la entrada “Aristófanes” del *Diccionario Histórico de la Traducción en España* (Melero 2009).

Esto y poco más era con lo que contaba Luis Gil cuando acometió la traducción de Aristófanes, aparecida en la *Biblioteca Clásica Gredos* entre 1985 y 2013. La traducción de Aristófanes es un texto fiel al original, laboriosamente reconstruido. Se basó para ella en el texto de F.W. Hall y W.M. Geldart (1954) de la colección Oxford Classical Texts, del que en ocasiones se aparta con indicación de los lugares en que ello sucede, tal como advierte el autor en nota previa. Tuvo muy presentes ediciones singulares como, entre otras, la excelente de las *Avispas* de Douglas M. Macdowell (1971). No pudo, en cambio, servirse más que de modo indirecto de la nueva edición oxoniense de N.G. Wilson (2007), que mejoraba decisivamente el texto y, en consecuencia, traducciones anteriores como la venerable e inexacta edición y traducción de Victor Coulon e Hilaire Van Daele de la colección *Les Belles Lettres* (1923-1930). En todo caso, a lo largo del proceso de traducción, no dejó nunca de preocuparse por los difíciles problemas textuales que el texto de Aristófanes presenta, así como por la interpretación de muchos pasajes oscuros, ambiguos o de difícil intelección. El interés de Luis Gil por la comedia griega se inició muy pronto. En la cuidada y detallada bibliografía de Luis Gil, elaborada por Rosa María Aguilar, Mercedes López Salvá e Ignacio Rodríguez Alfageme para el volumen homenaje que tuvimos el honor de dedicarle colegas, discípulos y amigos (1994: 19-25), data de 1971 el primer estudio dedicado a dos comediógrafos griegos, muy de actualidad en su momento tras el descubrimiento de los papiros de las comedias de Menandro. Se cuentan por decenas los trabajos dedicados a diversos aspectos del texto aristofánico. Muchos de ellos han sido sistematizados y recogidos en largos artículos y libros. De entre ellos elijo *El Aristófanes perdido* (1988), *De Aristófanes a Menandro* (2010a) y su *Aristófanes* (2012). La traducción de Luis Gil es la de uno de los mejores conocedores de la obra de Aristófanes. Con rigor filológico, como ya he puesto de manifiesto, erudición y calidad científica, la versión española de las comedias de Aristófanes de Luis Gil es fruto de su experiencia de fino traductor, de helenista reconocido y de intelectual comprometido con su tiempo. Su traducción es un texto fiel al original, pero, al mismo tiempo, fresco, fluido, rico en connotaciones, ingenioso, por el que se mueve con desenvoltura la gracia y el humor aristofánico. Hay que tener en cuenta que, aunque ninguna forma de teatro griego es lingüísticamente realista, la comedia griega lo es mucho más que la tragedia. Recordemos para la tragedia el pasaje clásico de Esquilo (*Coéforas* 563-564) en el que Pílates aconseja a Orestes para pasar por forasteros en Argos:

ἄμφω δὲ φωνὴν ἤσομεν Παρνησιίδα  
γλώσσης ἀπὲρ Φωκίδος μιμουμένω

los dos dejaremos oír el acento del Parnaso  
imitando el tenor de la lengua de la Fócide

Y el público aceptaba la convención sin más.

No ocurría así con la comedia, un género teatral basado tanto en una comicidad situacional sin duda, pero también dependiente de la comicidad ἐκ λέξεως en gran medida. Son muchos los mecanismos lingüísticos que, por sí mismos, con independencia de la situación dramática, mueven a la hilaridad o al regocijo. Tanto que, a

veces, el cómico se olvida de la situación dramática, en una ruptura de la ilusión, para insertar un chiste, una alusión a la actualidad, una broma, un insulto, una parodia, etc. La traducción se vuelve, a veces, imposible y la mayoría de los traductores recurren a la insatisfactoria solución -para el traductor y para el lector- de una traducción literal, a veces ininteligible, para explicar en nota el sentido cómico del pasaje. No se resignó a ello Luis Gil (2010b: 53-64), que no dudó en buscar soluciones creativas para muchas de estas situaciones. Así, por ejemplo, no dudó en acuñar neologismos para algunas de las cómicas creaciones lingüísticas de Aristófanes. Un par de ejemplos tomados ya desde los primeros versos de la primera comedia conservada de Aristófanes bastarán para ilustrar su proceder. Los *Acarnienses* se abren con una escena en la que Diceópolis, el héroe de la comedia, hace cuentas de las penas y alegrías pasadas: vv. 3-4: «¡Ea!, veamos, ¿qué satisfacción tuve digna de *gozedumbre?*». ‘Gozedumbre’, un neologismo que traduce inteligiblemente el neologismo aristofánico χαρηδόνοϋς formado de la fusión de χαίρω (‘alegría, gozo’) y ἀλγηδών/ἀχθηδών (‘dolor, pesar’). En la escena previa al *agón* central de la comedia en la que Diceópolis se enfrenta a sus rudos y aguerridos paisanos partidarios de la guerra para abogar por una paz duradera, el héroe cómico se dirige a casa de Eurípides para suplicar que le preste el disfraz de alguno de sus desgraciados héroes. Diceópolis va rechazando diferentes ofrecimientos: el disfraz de Eneo, de Fénix, de Belerofontes, hasta llegar al disfraz con el que rey de Misia Télefo se presentó, vestido de mendigo, para suplicar a los jefes aqueos la curación, ya que, según un oráculo, sólo quien le había herido podría curarlo. Eurípides accede a entregarle el disfraz y ordena a su criado (v. 431): «Chico, dale el *andrajario* de Télefo»; el termino es una feliz combinación de ‘andrajo’ y ‘vestuario’ que traduce muy bien el original ῥακόματα, cómica derivación de ῥάκος ‘harapos’. De modo semejante, en *Caballeros* 270 el coro desea vivir en paz libre de πραγμάτων καὶ μαχῶν καὶ Λαμαχῶν ἀπαλλαγείς, lo que es vertido por «y librado de guerras, *pejiguerras* y de Lámacos», en un intento de reproducir el complicado juego de rimas y palabras del pasaje.

En numerosos pasajes recurre Aristófanes a giros o usos dialectales para hacer un chiste o construir incluso una escena. Así, por ejemplo, en *Paz* Trigeo y su esclavo discuten sobre qué animal es el más indicado para sacrificar a la Paz, una vez instaurada ésta en Atenas como nueva divinidad. El esclavo ha rechazado la sugerencia de un buey (vv. 925-26): «Trigeo: Entonces ¿con qué? ¿Quieres hacerlo con una res bien cebada? / Siervo: Con una res no, para que no sea preciso *res-ponder* a ninguna petición de ayuda». Traducción que trata de recoger satisfactoriamente el juego de palabras creado entre βοῖ ‘con un buey’ y βοηθεῖν ‘acudir en ayuda’. Y algo más adelante la comicidad verbal de la escena se continúa (vv. 929-933):

Trigeo: ¿Con una oveja?

Siervo: Sí, por Zeus.

Trigeo: Pero ésta es una palabra jónica.

Siervo: Adrede lo propuse, para que cuando alguien diga en la asamblea que es preciso ir a la guerra, los asistentes digan por miedo “ὄι”

con lo que se traduce el juego de palabras entre el dativo de ‘oveja’ οῖ y la exclamación de dolor ὄι.

En *Lisístrata* no duda Gil en echar mano de otras lenguas españolas macarrónicamente reproducidas para reproducir la comicidad de una escena basada, muy

principalmente, en el uso por parte de algunas de las mujeres representantes de otras ciudades griegas de sus dialectos locales. Vv. 82 ss.:

Lisístrata: Mi muy querida espartana, ten salud, Lámpito. ¡Qué palmito luces, ricura, qué buen color, qué vigor en tu cuerpo! Podrías ahogar a un toro.

Lámpito: Claro que sí, creo yo, ¡poh, loh doh dioseh! Me hersito y sarto dándome gorpe en er culo con er carcañar.

Veamos otro pasaje ilustrativo de su proceder. En *Caballeros* 1375 ss. encontramos una clara burla de la lengua afectada de los jóvenes esnobs mediante la acumulación de derivados en -ικός que había invadido, como los actuales anglicismos, la lengua de los jóvenes pudientes atenienses. Demo se refiere a ellos en estos términos: «Me refiero a esos mozalbetes del mercado de perfumes que, sentados allí, parlotean lindezas de esta índole: “Listo es Féax y con habilidad se libró de la muerte. Pues es argumentativo y conclusivo, creativo en sentencias, claro e incisivo y excelente en lo anticipativo de lo alborotativo».

No duda Luis Gil en alterar brevemente la literalidad del texto para conservar un chiste o una ocurrencia. Así, por ejemplo, en *Nubes* 658 ss. en la larga escena en la que Aristófanes se burla de las especulaciones lingüísticas de Protágoras:

Sócrates: Pues antes tienes que aprender otras cosas, por ejemplo, qué masculinos hay entre los cuadrúpedos.

Estrepsíades: Los masculinos, si no estoy loco, me los sé: carnero, cabrón, toro, perro, vencejo.

Sócrates: ¿Ves lo que te pasa? Llamas vencejo a la hembra lo mismo que al macho.

.....

Estrepsíades: ¡Por Posidón! Ahora, ¿cómo debo llamarlos?

Sócrates: Venceja y al otro vencejo

En el texto griego el epiceno ἀλεκτρυών ('gallo' y 'gallina') es corregido por Sócrates, para mantener la distinción de género, en los neologismos ἀλέκτωρ y ἀλεκτρύαινα.

En otros pasajes Luis Gil traduce inspiradamente la elevación poética de algunos coros aristofánicos, como la parábasis del coro de *Nubes* (276-290 = 299-313), donde los coreutas celebran la belleza y gloria de Atenas:

Antístrofa:

Doncellas portadoras de lluvia,  
vayamos a la reluciente tierra de Palas,  
para ver la patria muy amable de Cécrope,  
solar de valerosos varones. En ella  
imperla la veneración de ritos secretos;  
allí la mansión que acoge a los iniciados  
se abre en las sagradas ceremonias.  
Se hacen ofrendas a los dioses celestiales  
y hay templos de elevada techumbre e imágenes;  
allí se celebran procesiones sacratísimas  
en honor de los bienaventurados, y también

sacrificios de bellas guirnaldas a los dioses  
 y banquetes sagrados en todas las estaciones,  
 con la primavera llega la fiesta de Bromio,  
 la excitación de los coros armoniosos  
 y la musa de las flautas con sus graves sonidos.

Basten estos ejemplos elegidos al azar para mostrar el rigor, exactitud, elegancia y humor con que afrontó Luis Gil la traducción -un *magnum opus*- de Aristófanes. La traducción de Aristófanes, conviene proclamarlo, es también un texto para la escena, en el que Luis Gil ha intentado resolver con acierto y sentido común los difíciles problemas que la representación de la comedia, en un espacio y con unas normas convencionales, plantean: reparto del texto entre diversos personajes, entradas y salidas de la escena, uso del debatido ἐκκύκλημα ... Con todas las acotaciones necesarias para ello el lector actual puede formarse una idea aproximada del modo en que las comedias griegas antiguas eran representadas en el teatro de Dioniso.

Pero no eran sólo de traducciones de textos griegos de los que estaba necesitada la cultura del país. Por razones que bien ha explicado él en sus trabajos sobre la historia del humanismo español, había parcelas enteras en que la bibliografía era escasa cuando no sencillamente inexistente. Por eso no dudó en acometer traducciones de lenguas modernas con el fin de dotarnos de instrumentos de estudio e investigación necesarios.

Así en 1963 tradujo *El Eclesiástico* y el *Evangelio de San Mateo*, fruto de su participación en el seminario Cardenal Cisneros del C.S.I.C. que dirigía el P. Alejandro Díaz Macho. La traducción se complicó no sólo por las dificultades del, a veces, oscuro y difícil texto, sino también por las exigencias doctrinales del momento, que obligaban a ajustar la versión al texto oficial de la Iglesia. La inmersión de Luis Gil en este campo de la filología neotestamentaria le abrió un nuevo campo de estudio y de trabajo que tuvo continuidad en otros trabajos y acabó dando frutos excelentes en las obras de algunos de sus más caros discípulos.

Para este mismo campo de estudio consideró fundamental el profesor Luis Gil la traducción al español de la obra colectiva dirigida por J. Leiboldt y W. Grundmann *El mundo del Nuevo Testamento* (1973-1975). Una obra fundamental para los estudios neotestamentarios, indispensable aún hoy para el estudioso y de la que Luis Gil se sentía especial y justamente orgulloso (Piñero Sanz 1990).

Es de sobras conocida la deuda que la Filología Clásica española tiene contraída con el Profesor Gil. Pionero de los estudios de humanismo, a los que dedicó cientos de trabajo, destaca entre ellos su *Historia social del Humanismo español*. Como filólogo y también, en cierto modo, como patriota, Luis Gil quiso hacer la historia, con todas sus luces y sombras, de la recepción e influencia de los clásicos en la historia cultural de nuestro país (Rodríguez Alfageme 1997). El balance, aunque no precisamente satisfactorio, por la intromisión censora de la Iglesia, censura que como él mismo puso de relieve, llegaba hasta nuestros días, mostraba también algunos momentos de luces: la obra de ilustrados como Campomanes y Mayans, por ejemplo. Entre estos estudios destacan los que dedicó al Deán Martí de Alicante. Pues bien, de esta figura destacada, cuya influencia en Gregorio Mayans y Ciscar fue decisiva, tradujo Luis Gil, esta vez del latín, en edición bilingüe y estudio preliminar, la *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani Vita. Scriptore Gregorio Maiansio, generoso Valentino* (1977).

También dedicó Luis Gil un estudio, redactado para la ocasión en latín, sobre un apógrafo, conservado en el Ayuntamiento de Valencia, copia de otro vaticano con el título *De apographo quodam Valentino codicis Vaticani Graeci num. 2302* (1976: 17-22). En este caso la traducción seguía un camino inverso, de vuelta a la Antigüedad como homenaje al erudito deán alicantino.

En diferentes lugares he encontrado referencias a una traducción de Luis Gil de la *Divina comedia* (2002), que no he podido consultar, pero que se encuentra efectivamente registrada en la Biblioteca Nacional.

Este enorme trabajo de estudio, interpretación y edición de textos clásicos se vio completado por otro no menor que se proponía dotar de instrumentos de estudio e investigación a los profesionales, estudiantes, profesores e investigadores, del mundo antiguo. Así fueron viendo la luz una serie de traducciones de manuales, obras y documentos fundamentales en el momento para los estudios clásicos. Y así pudimos contar con la ajustada traducción de *La Aventura Griega* de C.M. Bowra, que vio la luz en 1957 en la benemérita editorial Guadarrama. A ella siguieron en la misma editorial otras obras fundamentales como *El mundo romano* de M. Grant (1960), *La democracia griega* de W.G. Forrest (1968), la *Introducción a la literatura griega* de C.M. Bowra (1968) y *Roma. Historia de un imperio* de V.D. Balldom (1970). A estas traducciones de Manuales de Historia y Literatura siguieron traducciones de otros campos que, por aquel entonces, comenzaban a influir decisivamente en los estudios clásicos. Obras de etnografía y antropología como las de Mircea Eliade *Mito y Realidad* (1963), *Lo Sagrado y lo profano* (1967), *Aspectos del Mito* (2000), a las que se uniría en 1967 *Panorama del mundo clásico* de Herman H. Scullard y en 1976 *el Panorama de la cultura occidental* de F. van der Meer.

Debemos decir que al levantar este conciso registro de las traducciones de Luis Gil no debemos olvidar que todas sus obras están estrechamente ligadas a la lectura, traducción e interpretación de textos. Y en esa labor, además de dejarnos la traducción de infinidad de pasajes difíciles, oscuros, muchas veces, y frecuentemente desconocidos, Luis Gil desplegó una labor filológica excepcional, como muestran los trabajos citados de Suarez (1990) y Rodríguez Alfageme (1990).

Es evidente que lo dicho es un pálido reflejo de la amplia y brillante labor de Luis Gil. Sus traducciones merecen, además de ser leídas, un mejor tratamiento en estudios que pongan de manifiesto su contribución a la historia del humanismo español contemporáneo y, más ampliamente, a la cultura española en general. Sirvan estas palabras mías como humilde homenaje a tan excelso maestro y excelente amigo.

## Bibliografía

- AGUILAR, ROSA MARÍA; LÓPEZ SALVÁ, Mercedes & RODRÍGUEZ ALFAGEME, Ignacio (eds.) (1994), *ΧΑΡΙΣ ΔΙΔΑΣΚΑΛΙΑΣ. Homenaje a Luis Gil*, Madrid, Editorial Complutense: 19-25
- AMADO RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> Teresa (1991), *Aristófanes. Nubes, Asamblearias*, Santiago de Compostela, Clásicos en Galego.
- AQUINO LÓPEZ, Silvia (2022), «Profesor Don Luis Gil Fernández. Filólogo clásico, historiador y humanista, “amante de los libros y de la vid”», *Nova Tellus* 40/1: 255-261.
- BALASCH, Manuel (1967-1977), *Aristófanes. Comèdies*. Text i traducció, Barcelona, Fundació Bernat Metge, 6 vols.

- BARAÍBAR Y ZUMÁRRAGA, Francisco (1874), *Aristófanes, Comedias*, Vitoria, Hernando.
- COULON, Victor & VAN DAELE, Hilaire (1923-1930), *Aristophane. Comédies*, Paris, Collection des Universités de France.
- ELIADE, Mircea (1963), *Mito y Realidad*, Barcelona, Kairos.
- ELIADE, Mircea (1967), *Lo Sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós.
- ELIADE, Mircea (2000), *Aspectos del Mito*, Barcelona, Paidós.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Manuel (1969), *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, SEEC.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Manuel (1963), *Lisias, Discursos I-XII*, Barcelona, Alma Mater.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Aúrea (2017), «El premio nacional a la obra de un traductor», *Transfer* 12/1-2: 39-42.
- GARCÍA LÓPEZ, José (1994), *Aristófanes, Las Ranas, Introducción, traducción y comentario*, Murcia, Universidad de Murcia.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (1999), *Diccionario de galicismos prosódicos*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1981), *Los Carboneros*, Zamora.
- GARCÍA NOVO, Elsa (1987), *Aristófanes. Las Nubes, Lisístrata, Dinero*, Madrid, Alianza Editorial.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1954a), *Herodas. Cuatro mimos escogidos. La Alcahueta; el Maestro; Las devotas de Asclepio; El zapatero*, Suplemento de *Estudios Clásicos* 13.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1954b), «La enseñanza de la traducción del griego», *EClás* 13: 324-340.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1956), *Platón. El Banquete*, Madrid, Guadarrama.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1957a), *Platón. Fedón*, Madrid, Guadarrama (reimpresiones Guadarrama, 1974; Planeta, 1982).
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1957b), *Platón. Fedro, texto griego con aparato crítico, introducción y notas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1957c), *La Aventura Griega*, de C.M. Bowra, Madrid, Guadarrama.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1958), *Lisias. Discursos XIII-XXV, introducción, edición, traducción y notas*, Barcelona, Alma Mater.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1960), *El mundo romano*, de M. Grant, Madrid, Guadarrama.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1963a), *El Eclesiástico, Biblia t. 4*, Buenos Aires, Codex: 2-77.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1963b), *Evangelio de San Mateo Biblia t. V6*, Buenos Aires, Codex: 2-80.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1967), *Panorama del mundo clásico*, de Herman H. Scullard, Madrid, Guadarrama.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1967), *Los antiguos y la inspiración poética*, Madrid, Guadarrama (reedición moderna ligeramente ampliada *De la inspiración poética y la idea de belleza*, con prólogo de Jaime Siles, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2017).
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1968), *La democracia griega*, de W.G. Forrest, Madrid, Guadarrama.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1968), *Introducción a la literatura griega*, de C.M. Bowra, Madrid, Gredos.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1969), *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Guadarrama.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1969), *Sófocles. Antígona, Edipo Rey, Electra. Traducción, Introducciones y Notas*, Madrid, Guadarrama.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1970), *Roma. Historia de un imperio*, de V.D. Balddom, Madrid, Guadarrama.

- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1973-1975), *El mundo del Nuevo Testamento I. Estudio Histórico-cultural, II. Textos y Documentos y III. Ilustraciones, selección y comentarios*, Madrid, Cristiandad.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1973), *Transmisión mítica*, Barcelona, Planeta.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1976), *Panorama de la cultura occidental*, de F. van der Meer, Madrid, Guadarrama.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1976), «De apographo quodam Valentino codicis Vaticani Graeci num. 2302», *CFC* 10: 17-22.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1976), *Campomanes, un helenista en el poder*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1977), *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani Vita. Scriptore Gregorio Maiansio, generoso Valentino*, Oliva, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1981), *Panorama Social del Humanismo español*, Madrid, Alhambra.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1984), *Estudios de Humanismo y Tradición Clásica*, Madrid, Editorial Complutense.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1985), *Censura en el mundo antiguo*, Madrid, Alianza Editorial.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1985-2013), *Aristófanes. Comedias, Vol. I (Los Acarnienses, Los Caballeros), Vol. II (Las Nubes, Las Avispas, Las aves), Vol. III (Lisístrata, Las Tesmoforianes, Las Ranas, Las Asambleístas, Pluto)*, Madrid, Gredos.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1988), «El Aristófanes perdido», *CFC* 22: 39-106.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1990), «Autobiografía intelectual», en *Filología helénica e Historia crítica del humanismo*, *ANTHROPOS*. Revista de documentación científica de la cultura 104:13-30.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (2000), «De mi experiencia como traductor», *Vasos Comunicantes. Revista de ACE* 18 (VIII Jornadas en torno a la traducción literaria):106-111.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (2002), Dante Alighieri, *Divina Comedia*, Barcelona, Folio.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (2003), *Formas y tendencias del humanismo valenciano quinientista*, Alcañiz-Madrid, CSIC.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (2010a), *De Aristófanes a Menandro*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (2010b), «Pautas para la versión de la comedia aristofánica», *EClás* número extra 1: 53-64
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (2012), *Aristófanes*, Madrid, Gredos.
- HALL, Frederick W. & GELDART, William M. (1964<sup>11</sup>), *Aristophannis Comoediae*, Oxford, Clarendon Press.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (1986), «La lengua de la comedia», *Emerita* 54: 237-274.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (1994a), *Las Asambleístas*, Barcelona, Bosch.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (1994b), *Lisístrata*, Salamanca, Hespérides.
- MACDOWELL, Douglas M. (1988), *The Wasps*, Oxford, Clarendon Press.
- MACÍA APARICIO, Luis Miguel (1993), *Aristófanes. Comedias, Introducción, traducción y notas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 3 vols.
- MELERO BELLIDO, Antonio (2009), s.v. «Aristófanes», en F. Lafarga & L. Pegenaute (eds.), *Diccionario Histórico de la Traducción en España*, Madrid, Gredos.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1937), «Miseria y esplendor de la traducción», en *Obras Completas*, Madrid, Fundación Ortega-Marañón, 1983: V 431-452.
- PALLÍ BONET, José (1969), *Pluto o La Riqueza, Las Nubes, Las Ranas*, Barcelona, Bruguera.
- PIÑERO SÁENZ, Antonio (1990), «Atenas y Jerusalén: el cristianismo iluminado desde la filología clásica: la contribución de Luis Gil», *ANTHROPOS* 104: 48-52.

- RODRÍGUEZ MONESCILLO, Esperanza (1985), *Aristófanes. Comedias I*, Barcelona, Alma Mater.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, Ignacio (1990), «La raíz filológica de la lingüística griega», *ANTHROPOS* 104: 59-62.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, Ignacio (1997), «D. Luis Gil y la historia del humanismo español», en J.M. Maestre Maestre, J. Pascual Barea & L. Chao Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*, Cádiz, Universidad de Cádiz: II 18-31.
- SUÁREZ DE LA TORRE, Emilio (1990), «Luis Gil, filólogo», *ANTHROPOS* 104: 44-48.
- WILSON, Nigel G. (2007), *Aristophanis Fabulae*, Oxford, Clarendon Press, Vols. I y II.